

Conocer cómo se formó el canon del Nuevo Testamento nos confirma el orden y el cuidado de Dios para su pueblo. La iglesia cristiana primitiva, según argumenta López, contaba sólo con las Escrituras de la Ley y los Profetas (la cual provenía de su herencia judía) y luego comenzaron a contar sobre Jesús como Salvador y de sus apóstoles, previamente de manera oral y posteriormente escrita. Como resultado de estas tradiciones, todos esos escritos comenzaron a tener autoridad y abrieron camino para el surgimiento del Nuevo Testamento. Según Marguerat, cada escrito escogido, tenía como fin transmitir un mensaje lleno de autoridad para comunidades en particular y no necesariamente ser parte de una colección de escritos sagrados como los del Antiguo Testamento. Este argumento captó mi atención, pues reflexiono en cómo Dios cubrió las necesidades de la Iglesia, tanto de manera individual como colectiva y esto aún continúa en medio de tantos cambios en la sociedad. Es interesante ver que este proceso de la formación del canon no fue rápido y precipitado, sino que fue uno extenso y minucioso que tardó siglos en completarse. Varios historiadores y escritores aportaron significativamente a través de los años mientras esto ocurría, pero se dice que gran parte de la historia de la formación del canon es hipotética. Según Piñero, hubo posibles criterios que sirvieron para seleccionar el canon, aunque ningún documento lo confirma. Interesantemente, también menciona que las iglesias cristianas de Oriente y Occidente nunca han estado de acuerdo, por diferentes razones, en cuanto a cuáles obras deben estar en el canon. Piñero además argumenta que la iglesia cristiana primitiva no tenía nada que le impulsara a crear un nuevo canon de escritos sagrados, pues tenían varias autoridades que le bastaban como norma y les dirigían. No obstante, luego de muchos años de continua investigación, se consolidó el canon del Nuevo Testamento. Definitivamente conocer esta información no sólo nos muestra nuestra historia como iglesia, sino que también afirma nuestra identidad y fe en el Dios que nos amó, nos ama y nos amará por toda la eternidad.